

FILMS

DE AMOR

AMOROSOS DELITOS



NÚM.
109

25
CTS.

LAURA LA PLANTE - HUNTLEY GORDON
John Bales

FILMS DE AMOR

APARECE TODOS LOS JUEVES

PRECIOS



Redacción, Administración y Talleres:

Calle de Valencia, 234 - Apartado núm. 707

B A R C E L O N A

CLASIFICACIÓN



AÑO V

NÚM. 109

Amorosos delitos

Bellísima comedia sentimental, interpretada por la exquisita actriz

LAURA LA PLANTE

Versión literaria de C. G. SERRA

.....
EXCLUSIVAS UNIVERSAL

Hispano American Films, S. A.

Valencia, 233

Barcelona

REPARTO

Laura Hunt **LAURA LA PLANTE**

Burke Innes **HUNTLEY GORDON**

Mauricio Greer John Boles

ARGUMENTO DE DICHA PELÍCULA

Las más Grandes Figuras de la Pantalla

solamente las encontrará:

BIBLIOTECA FILMS

y

FILMS DE AMOR

Mary Pickford	D. Fairbanks
Pola Negri	Ramón Novarro
Gloria Swanson	Charlot
Bebé Daniels	Adolfo Menjou
Raquel Meller	Lon Chaney
Alice Terry	Gary Cooper
Jacobini	Ant.º Moreno
Colleen Moore	Chiquilín
Laura La Plante	George O'Brien
Dolores del Río	Emil Jannings
Vilma Banki	Ronald Colman
Dolores Costello	John Barrimore

Lo más selecto del repertorio de estos artistas
figura en el CATÁLOGO GENERAL que
se remite gratis, solicitándolo a

Biblioteca Films - Apartado 707, Barcelona

I

Bajo la suave caricia del invierno californiano, lo más selecto de la aristocracia de Santa Bárbara, dábale cita en el Polo Club. El campo de polo, era, por así decirlo, el punto de reunión de la gente distinguida, sin perjuicio de que las reuniones de algunas casas privadas, como la de la seora Grant, por ejemplo, reclutaran en las dulces noches californianas esa misma concurrencia.

Burke Innes, el gran jugador de polo, había hecho aquella tarde una actuación magnífica y cuando se dirigió al corral de sus amigos las felicitaciones llovieron copiosamente:

—¡Ya está ahí Burke Inne! ¡as estado estupendamente!

—¡Oh, Burke!...—dijo Vera Winton, haciéndole una seña para que se acercara—. Has jugado como nunca...

Vera Innes amaba a Burke. Vera era bella, oven, y poseía una bonita fortuna. Había tenido muchos pretendientes y a todos había dicho que no. Burke nunca le había hecho el amor. En eso se fundaba ella, para decir que le gustaba Burke.

—Cuento contigo, Burke, para que me llesves esta tarde a la partida de bridge—le dijo reteniéndolo a su lado—. ¡Quiero que me envidien todas mis amigas!

—Lo siento muchísimo, Vera—ejxcusóse Innes—. Esta tarde, tengo que hacer... Pero, nos veremos esta noche en casa de la señora Grant...

II

Aquella misma tarde, había llegado a Santa Bárbara una joven modesta. No venía para pasar la temporada invernal en la magnífica playa, sino a cumplir una misión de las más vulgares: desempeñar la plaza de mecanógrafa en el Hotel de la Playa.

—Soy la señorita Hunt... Laura Hunt... La nueva mecanógrafa — dijo presentándose al *reggiseur* del establecimiento.

Este empezaba a darle instrucciones, cuan-

do se presentó el señor Burke Innes, mostrando deseos de dictar unas cartas.

—Precisamente—dijo el empleado, señalando a Laura—en este momento acaba de llegar la nueva mecanógrafa... Señorita, haga el favor de atender al señor Innes...

Pasaron a un despachito contiguo y el señor Innes dictó, no una, sino varias cartas. La nueva mecanógrafa estaba un poco azorada. Sobre todo, en una ocasión, cuando el señor Innes repasó una carta, antes de firmarla, formuló una observación:

—Alrededor... alrededor... ¿No se escribe siempre con dos erres?...

—No, señor...—objetó Laura tímidamente—. Se escribe con una sola erre...

III

La lista de los invitados a las reuniones de la señora Grant, era, como se ha dicho, una especie de anuario de la aristocracia de Santa Bárbara.

Burke Innes y Vera se encontraron aquella noche en la reunión.

—Oye... A propósito... ¿Cómo se escribe

“alrededor”... con una erre o con dos?...—
preguntó Innes a Vera.

—Yo no pongo más que una y me basta—
dijo ella.

—Asimismo lo creía yo... pero quería estar seguro...

En esto se presentó Janet Grant, otra muchacha que andaba enamorada de Innes. Vera no podía resistirla. La joven se había empeñado en querer jugar al bridge con Burke y Vera, exclamó:

—Deja tranquilo a Burke, chiquilla... Ya jugarás al bridge con él, cuando seas mayorcita...

—Sí, vamos... Cuando tú ya tengas que sentarte en un rincón y hacer ganchillo...

Después se presentó la señora Grant con la misma intención y entonces fué el propio Burçe el que declinó:

—¡Ay, señora Grant!... ¡Es usted muy amable, pero ya sabe lo desastrosamente que juego al bridge... Con su permiso voy a dar una vuelta frente al mar...

.....
No deje de solicitar el Catálogo General de BIBLIOTECA FILMS que contiene la colección más amena y sugestiva de novelitas cinematográficas. Escriba hoy mismo (y se lo mandarán gratis a):
BIBLIOTECA FILMS - Apart.º 707 Barcel. n.º

IV

Burke necesitaba de la soledad para poner en orden sus pensamientos. De vez en cuando, tenía momentos en que se agolpaban a su mente una serie de ideas melancólicas: estaba demasiado solo, necesitaba del calor de un hogar, ya empezaba a ser maduro... Entonces venían a su mente los nombres de Vera Winton, Janet Grant y otras. Aquella noche, asociaba sus pensamientos con un nombre nuevo: Laura Hunt.

La casualidad quiso que Laura saliese a pasear por la playa. Se encontraron.

—¡Qué casual, señorita Hunt!... Precisamente, acabo de comprobar que tenía usted razón. La verdad es que sería terrible viajar alrededor del Mundo con una erre de más...

—Se ha olvidado su encendedor, señor Innes—dijo Laura sacando de su bolso un magnífico encendedor de oro, y entregándoselo.

—Muchas gracias... Pero, me ha estropeado usted la combinación... Lo dejé olvidado a posta para tener la ocasión de volver a verla...

Pasearon por la playa unas cuantas horas hasta que por fin, Laura hubo de exclamar:

—¡Es tan hermoso todo esto, tan encantador!... Pero, me parece prudente volver ya al hotel...!

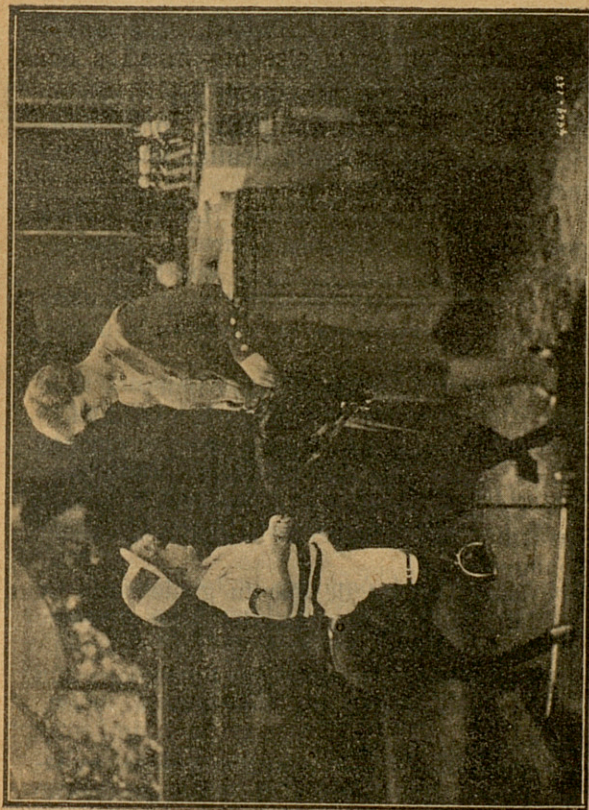
—Entonces, ¿me promete usted que aceptará mi invitación de cenar conmigo una noche?

Ella aceptó.

V

Una noche, Laura puso una nota de alegría y de belleza en el severo hogar de los Innes. La cena fué deliciosa y en su transcurso, se afirmaron los lazos de simpatía que desde un principio les había unido. Pero, un incidente desagradable, vino a turbar el dulce momento de la velada. Cuando ellos conversaban animadamente en el saloncito de música, con la súbita irrupción de los amigos y amigas de Burke.

—Sentiría mucho haber interrumpido un idilio... Pero, chico, tenemos todos la boca como un papel secante... y tú tienes la mejor bodega de California — dijo Mauricio



Laura y Junior

Greer al ver, por encima del respaldo de su sillón una cabecita rubia.

Burke no tuvo más remedio que presentar a su nueva amiga y tanto ésta, como Mauricio Greer, no pudieron ocultar una exclamación de asombro.

—¡Qué casualidad, Laura! ¡Lo que menos podía figurarme, era encontrarte a ti aquí!— dijo Mauricio a la joven, en voz baja.

—¿Quién es esta *señorita*? — preguntaba en este momento Vera, subrayando la última palabra.

—Si tanto te interesa—dijo Innes—, te lo diré, Vera... Es la mecanógrafa del hotel.

—¿Y qué tal?... ¿Habéis escrito muchas cartas... esta noche?

—La señorita Hunt no ha venido a esta casa más que a hacerme el honor de cenar conmigo...

—Estoy segura de que tu gusto sería de que nos quedásemos un rato, pero creo que debemos irnos...

En esto, Burke se acercó a Laura, que aún se hallaba conversando con Mauricio, y éste dijo:

—No debía haber ácaparado a tu invitada, Burke... ¡Pero hacía tanto tiempo que no veía a la señorita Hunt!...

Después, Mauricio explicó a Innes, quién era Laura:

—Hace unos tres años la conocí en San

Francisco... Entonces, no le faltaba nada... Su familia gozaba de muy buena posición... Luego vinieron reveses de fortuna... Murió su padre... Y poco después, desapareció ella...

VI

Fuéronse los invitados y Burke y Laura volvieron a quedar solos. Ella no podía ocultar la tristeza que le había ocasionado el encuentro con Mauricio.

—Ese encuentro con Mauricio, debe haber traído a usted muchos recuerdos—dijo Innes.

—¡Muchos!...—exclamó Laura, al propio tiempo que rodaban dos gruesas lágrimas por sus mejillas. Después añadió:

—Creo que lo mejor será que me retire, señor Innes... No quisiera molestar a usted con mis pesares...

—Jamás podría molestarme, señorita Hunt exclamó él con vehemencia, cogiéndole una mano y reteniéndola entre las suyas—. Y lo único que quisiera, es poder compartir con usted todas sus penas, para hacerlas menos pesadas... Nada hay que no hiciera yo por

usted, Laura... Déjeme que le llame así... Si tan sólo me lo permitiera usted, Laura... Yo sé que puedo hacerla feliz...

Laura seguía llorando, pero esta vez era de íntimo reconocimiento al hombre que quería hacerla dichosa y que sin reparar en su posición, quería elevarla a su rango. La joven reclinó su cabeza sobre el hombro de su amigo y éste secó sus lágrimas...

VII

El correr del tiempo, no trajo más que dicha y felicidad. Una luna de miel, tres años de viaje y luego la vuelta al hogar patrio.

—No sabes la alegría que me produce, Burke, ver lo bien que me han acogido tus amistades...—exclamó Laura pocos días después de su llegada.

—Laura... mi encantadora mujercita... El apellido Innes fué honrado cuando tú lo tomaste y yo estoy orgulloso de ello.

La entrada de Junior, su hijo, vino a romper el tierno abrazo de los esposos.

Vera y Mauricio se casaron también. Fué la suya "una boda de consolación", como ellos mismos le llamaron.

Los acontecimientos los habían dispersado a todos, pero el nuevo invierno los juntaba de nuevo, y se reanudó el hilo de las relaciones, más cordiales que nunca, al menos aparentemente. Momentos después, Mauricio llamaba por teléfono, para recordarles que al día siguiente era la excursión en su yate.

—Ya sabes, Laura — dijo Burke—, que mañana por la noche salgo para San Francisco y que voy a estar muy ocupado preparando el viaje. Pero, tú puedes ir.

El mismo se puso al teléfono y dijo a Mauricio:

—Lo siento mucho, Greer, pero yo no puedo ir... Sin embargo, quiero que Laura vaya para que se distraiga un poco, y creo que no tengo que recomendaros a ti y a Vera que seáis buenos chicos y que la cuidéis mucho.

Laura se obstinaba en no querer ir sola y Burke insistió durante todo el día.

—¡Sé razonable, Laura!... El tren no sale hasta medianoche y tú estarás de vuelta de la excursión mucho antes, para despedirme...

En tanto, Vera, a espaldas de su marido, sostenía una conversación con un hombre:

—Mañana estará todo el día fuera de casa, pues va de excursión en su yate... De modo que ya lo sabes... Por la puerta del jardín, como de costumbre...

VIII

Al día siguiente, a media tarde, cuando Burke se hallaba preparando el equipaje, fué llamado por Vera, la mujer de Mauricio, y ambos sostuvieron la siguiente conversación:

—Oye, Burçe... Mauricio no ha vuelto a casa todavía... ¿Acaso está ahí con vosotros?

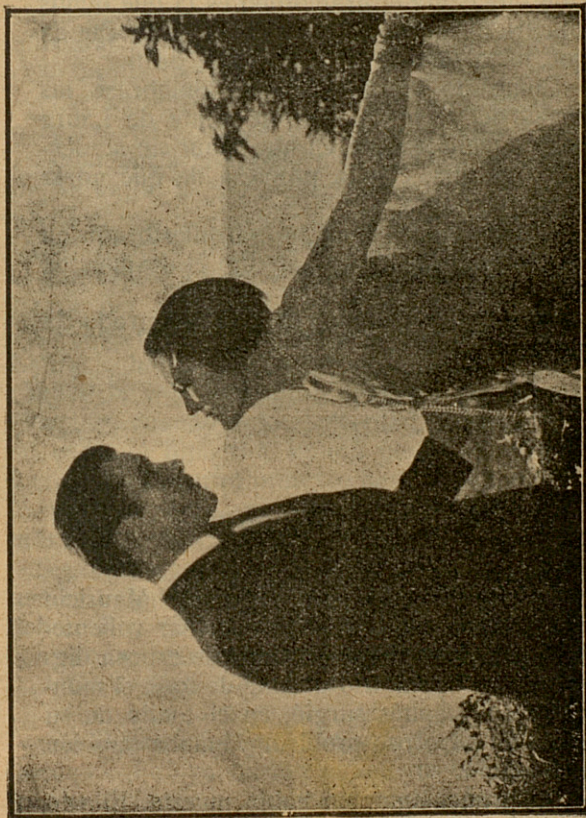
—¿Es que no has ido tú a la excursión, Vera?...

—No... no fuí... Y por cierto que ahora quisiera haber ido... Ya sabes que hace años fueron novios...

—Si has telefoneado solamente para decirme eso, no te alabo el gusto, Vera... Y, además, te advierto que pierdes el tiempo lastimosamente.

En tanto, Laura, a bordo del yate, lamentábase con Mauricio de que Vera no hubiese ido con ellos. El yate había salido a alta mar y ella empezaba a impacientarse porque llegarían tarde. Mauricio, que la retenía a su lado, apoyados en la borda, le cogió disimuladamente una mano y dijo:

—Laura... Tenía la esperanza de que no te habrías molestado por retenerte a mi la-



do... unas horas más... Escucha... esa canción que canta el gramófono es la que oímos aquella noche... ¿te acuerdas?... la noche en que fui a tu casa a despedirme de ti...

Como un relámpago que alumbrase las zonas del recuerdo, por la mente de Laura pasó aquella escena en que Mauricio se despidió de ella, con la promesa de que no la olvidaría nunca...

—¡Pero aquel amor no ha muerto aún en mí... ni en ti tampoco!...—dijo él después de una pausa.

Regresaron cuando ya había cerrado la noche.

IX

La emboscada preparada por Mauricio era indigna. Laura tuvo que luchar valientemente contra sus sentimientos de esposa digna para no insultarlo delante de todo el mundo. Pero después surgió, en el fondo de su alma, un pavoroso problema: amaba también a Mauricio.

El primer amor no había muerto. Ella lo había ocultado, había estrujado el recuerdo contra su corazón, había tratado de desme-

nuzarlo como se desmenuza en pedazos una carta que se quiere hacer desaparecer; pero ahora el amor surgía de nuevo amenazando desmoronar la felicidad de su vida.

Ni el cariño hacia su marido, amor hecho a fuerza de ternezas y reconocimientos, correspondencia recíproca a la bondad infinita de Burke; ni la presencia de aquel hijo, amor hecho carne, ni el concepto de su propia dignidad, ni nada del mundo, podían evitar que el corazón de Laura se sintiese de nuevo acelerado por el recuerdo de Mauricio...

¡Y qué recordo!... Hacía cuatro años que Laura le había jurado amor. Mauricio supo cautivarla y le prometió casarse con ella. Después, cuando vino el derrumbamiento de su casa, el hipócrita simuló un largo viaje y con esto encontró pretexto para abandonarla para siempre, no volviéndola a escribir más...

Sin embargo, a pesar de todo, Laura le quería... Por fin, se impuso el imperativo del deber. No; diría a su marido que la llevase consigo, si fuera preciso le diría toda la verdad. Se pondría a salvo del seductor...

—No creas que estoy disgustado, Laura—dijo Burke mientras iban camino de la estación—. Fui yo mismo el que te obligó a ir con Mauricio... Pero las malas lenguas tienen ya en qué ocuparse. Vas a hacerme el favor de no volver a ver a Mauricio, nun-

ca más... No quiero habilllas ni chismes en que te mencionen... ¡No puedo consentir que nadie destruya nuestra felicidad uniendo tu nombre al escándalo...

—Burke...—suplicó ella—. Déjame que te acompañe en tu viaje...

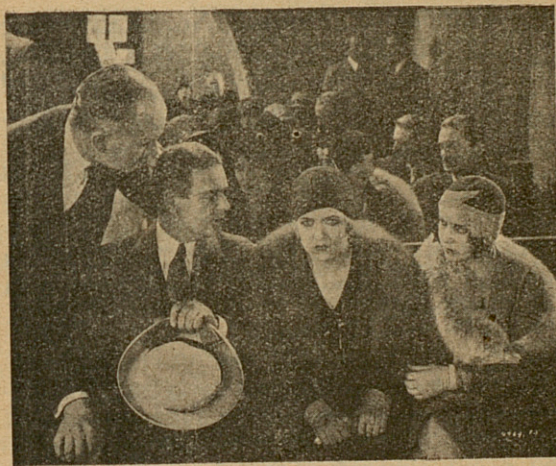
—No, Laura... No debemos ser egoístas... Tú debes quedarte en casa con Junior... También él te necesita.

Tenía miedo Laura... No estaba segura de sí misma. Amaba mucho, infinitamente, a su marido, pero los rescoldos del amor que había sentido por Mauricio se avivaban y tenía miedo.

Por la noche, en casa de Mauricio, ocurrió algo desagradable. Los esposos daban una fiesta a sus amistades. Vera estaba nerviosísima porque su amante, el hombre a quien había citado por la tarde, hacía la corte de una manera descarada a una rubia. Mauricio pagó el mal humor de su esposa y tuvieron una escena muy desagradable delante de todos los invitados.

Vera despreciaba a su marido y delante de todo el mundo le insultó. No contenta con esto, le arrojó en el rostro el contenido de una copa... Vera estaba completamente borracha.

Mauricio, fuera de sí, se echó sobre ella y la agarró por el cuello. Estaba rabioso y apretó, apretó... hasta que los invitados se interpusieron y le separaron.



Así llegó el día de la vista

—Eres una loca y te voy a matar—amenazó Mauricio.

Vera se encogió de hombros.

Después del incidente, los invitados iniciaron el desfile. Cuando su amante se despedía de ella, Vera le dijo en voz baja:

—No dejes de venir dentro de media hora. Te espero en el sitio de siempre.

Mauricio abandonó su casa y fué a la de Laura. No sabía lo que le llevaba allí. Encontró a la mujer de su amigo en el jardín.

—Perdóname, Laura... Necesitaba verte esta noche, estar unos instantes a tu lado... Te necesito, Laura... ¡Soy muy desgraciado!

—Mauricio... No puedo ni debo escucharte. ¡Vete!...

El imploró, suplicó, derramó abundantes lágrimas... Laura, que al principio se mostraba inflexible, tuvo la debilidad de enternecerse, y Mauricio le dió un beso. Cuando su antiguo novio abandonaba el jardín, era ya de madrugada.

X

Entre tanto, el amante de Vera acudía a la cita. Ella le increpó por su descaro de conquistar a una mujer en su propia casa y él se excusó displicente.

Era un tipo repulsivo, sin conciencia; un explotador profesional que siempre había vivido a costa de las mujeres.

—Eres un canalla—decía Vera excitándose por momentos.

—Te advierto que no consiento que me insultes...—dijo él levantando el brazo con actitud amenazadora.

—Pega si te atreves, canalla...

—¿Que si me atrevo?... ¡Ahora vas a verlo!

Vera retrocedió unos pasos y llegó hasta una mesa en cuya gaveta había un revólver de Mauricio. Abrió el cajón, extrajo el arma y apuntó a su amante; pero éste se apoderó de ella y estuvieron unos momentos forcejeando. Después sonó un disparo y Vera cayó desplomada sobre un diván.

¿Fué una fatalidad o el amante lo hizo preconcebidamente? No se sabe ni es cuestión de averiguarlo. Lo cierto es que después de cometido el crimen, huyó de la casa sigilosamente. Los criados no habían oído el disparo, nadie le había visto, y así nadie podía sospechar de él.

A media mañana, la doncella fué a despertarla.

—La señora Gordón—dijo—desea hablar por teléfono con la señorita... Dice que es muy importante.

Laura se puso al habla.

—¡Es una cosa horrible, Laura!... ¡Anoche asesinaron a Vera!

Laura quedó petrificada. ¿Habría sido Mauricio? ¿Habría tenido ella alguna influencia directa con ese crimen?... Leyó los periódicos ávidamente, repletos de noticias sobre el asesinato de la señora Greer.

Las informaciones decían que Vera había sido hallada con el corazón atravesado por un balazo. Su marido había sido detenido

y encarcelado, pero se negaba a hacer ninguna declaración. Decían los periódicos que Mauricio acabaría por confesarse autor del asesinato o declararía dónde estaba en el momento del asesinato de su esposa.

Fueron unos días de horrible angustia por parte de Laura. En su conciencia luchaban los más encontrados sentimientos, pero el temor de perder a su marido, le hacía callar. Por su parte, Mauricio no había querido declarar de ninguna manera dónde había pasado la noche en que se cometió el asesinato de su esposa, en el cual negaba toda participación.

Así llegó el día de la vista de la causa, entre la mayor expectación. Mauricio persistió en su silencio.

Burke, su esposa y todas las personas del círculo social de Mauricio, habían asistido a la vista. En un descanso, el propio Burke quiso hablar con el procesado.

—¿Te das perfecta cuenta de que tu obstinada negativa a hablar puede significar el patíbulo?—le dijo—. ¿Por qué no quieres decir dónde estabas en el momento del asesinato. ¿Es que tratas de escudar a alguien?

Volvió a reanudarse la vista y Mauricio, invitado a hablar de nuevo, persistió en no querer decir donde había pasado casi toda la noche.

La señora Gordón, que había ido con Burke y su esposa, dijo:

—Mauricio calla por escudar a alguna mujer...

—Si esa mujer valiera la pena de ser escudada—replicó Burke—ella misma se levantaría a hablar, antes de condenar a un inocente.

El jurado se reunió para deliberar y media hora después el presidente pronunciaba la sentencia:

—El Jurado considera que el acusado es culpable de parricidio, pero teniendo en cuenta la naturaleza de las pruebas, basadas únicamente en presunciones, recomienda la conmutación de la pena de muerte por la cadena perpetua...

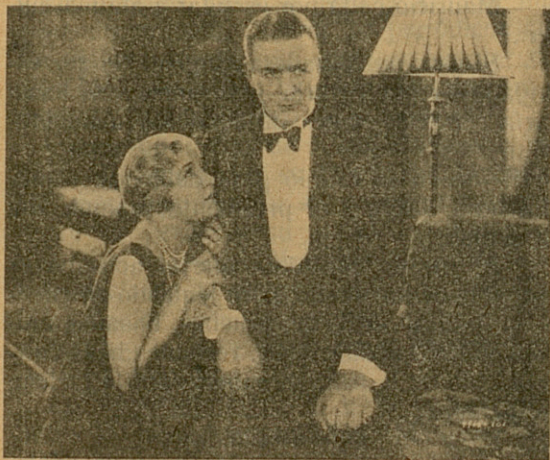
XI

Aquella noche, Laura estaba extraordinariamente nerviosa, hasta el punto de que su marido empezó a sospechar algo. Durante la velada, él exclamó:

—Cálmate, mujer... Estás obrando como si hubieras sido tú la acusada...

—¡Estás nerviosa, Laura! ¿Qué te pasa?

—Nada... Estaba pensando en Mauricio... —repuso.



¡No puedo resistir más!

Y era verdad. Por su cerebro se atropellaban los pensamientos. El secreto la abrumaba y el silencio la acusaba... "¡Sólo tú, pensaba, eres responsable de lo que ocurre a Mauricio... Con una palabra que pronunciaras bastaría para que quedase patente su inocencia. Sólo tú sabes que él es inocente... ¿Por qué callas?"

Pero, de pronto, se le aparecía la felicidad de su vida y veía cómo ésta se desmoronaba al golpe de la simple sospecha de su infideli-

dad. ¿Creería Burke todo cuanto le dijera? ¿No sería absurdo pretenderle decir que ella no había sido culpable?

Estos encontrados pensamientos la tenían en una tensión tal de nervios que, no pudiendo resistir más, abandonó el salón y se dirigió a una habitación contigua...

Su marido la siguió con la mirada. Poco a poco, fué tomando forma una sospecha horrible, que é desechó por inverosímil, porque se trataba del honor de Laura, y él tenía en ella una confianza absoluta.

Laura trató de calmarse tocando al piano. No hizo más que empezar los primeros compases de una música cualquiera cuando cayó de bruces sobre el piano sollozando...

Burke se levantó y fué hacia ella. Las sospechas aumentaban y quiso desvanecerlas enteramente.

Laura se puso a sollozar y exclamó, arrojándose a los pies de su marido:

—¡Burke... no puedo resistir más... La noche que Vera fué asesinada... Mauricio estaba conmigo...

—Entonces, ¿eres tú la mujer a quien está él protegiendo!...

—¡Por favor, Burke!... ¡Oyeme!... Es preciso que me escuches, que sepas toda la verdad...

Y Laura habló. Hizo una declaración completa de todo cuanto había pasado. Dijo que

hacía años, Mauricio la había enamorado, fascinándola y había creído amarle. Luego le había conocido a él, a Burke, y le amó de veras. El día de la excursión en el yate, comprendió que su enamoramiento por Burke no había muerto del todo y antes de que pudiera darse cuenta, aquella fascinación de otros tiempos volvió a adueñarse de ella.

—Entonces, Burçe, me olvidé de ti, de nuestro cariño, de todo lo que nos une mutuamente, hasta que Mauricio me besó. En aquel instante, se derrumbó el falso ídolo y quedé avergonzada de mi misma...

—Tan avergonzada que has esperado hasta ahora para decírmelo...—exclamó Burke con voz enronquecida por la emoción.

—Burke... pensé en nuestro hijo, en lo que te lastimaría mi confesión, y el miedo a perder la felicidad, selló mis labios... ¿Qué quieres que haga, Burke?... ¡Dime lo que debo hacer!...

—Sólo tú debes decidirlo...

SOBRE ROSA (Sólo para señoras), 20 cts.

SOBRE GALANTE (Id. para hombres) 20 »

SOBRE INFANTIL 15 »

PÍDALOS ANTES DE QUE SE AGOTEN »
Biblioteca Films-Apartado 707 · Barcelona

XII

La decisión de Laura se vió en los periódicos del día siguiente. La Prensa refería que, sacrificando su reputación, la esposa de Burke, suministraba la coartada que salvaba a Mauricio Greer. Casi todas las informaciones, terminaban añadiendo que en los círculos aristocráticos se especulaba sobre la asistencia de la señora Innes al partido de polo de aquella tarde.

¿Por qué no había de ir?... Ella estaba limpia de culpa y había cumplido con su deber, arrojando todas las consecuencias. En lo íntimo de su alma estaba segura de haber procedido rectamente, dignamente...

Y Laura, fué... ¿De quién debía ocultarse, si tenía la conciencia limpia de toda mancha? Aunque la maledicencia la señalase con el dedo, aunque toda la sociedad se volviese contra ella, aunque cayese sobre su cabeza inocente la culpa de todo, Laura podía ir y fué apareciendo delante del público, con la cabeza erguida y el ánimo tranquilo.

El campo de polo estaba más animado que de costumbre. La curiosidad había llenado las



... Allí estuvo sola...

tribunas... El gran mundo asistía con curiosidad creciente a aquel episodio de la sorprendente novela...

Cuando Laura llegó se vió asaltada por todas las miradas y dirigió una ojeada en derredor... "¡Cuántas concientas culpables, cuánta maldad hay en muchas de estas personas que me miran como si me acusaran!", pensó.

Burke tenía un palco y a él se encaminó Laura. Allí estuvo sola unos minutos.

La señora Grant y su hija también asistían al partido de polo de aquella tarde. Tanto la madre como la hija, tenían especial afecto a Laura y la joven hubo de lamentarse:

—¡Pobre Laura! ¡Me da lástima! ¿Por qué no vamos a hacerle compañía?

—Tienes razón, hija mía...

Aquello fué como el implícito reconocimiento de la inocencia de Laura. La señora Grant, con su prestigio social, no podía comprometerse si no tuviese una confianza absoluta en la inocencia de Laura y desde aquel momento corrió por todo el recinto una impresión favorable a la mujer calumniada.

Pero, había sido una audacia superior a sus fuerzas y por la noche, cuando llegó a su casa, quebrantada por las más distintas emociones, escribió una carta a su marido que decía:

"Querido Burke:

Sé que no debía haber ido esta tarde al partido, pero necesitaba hacer la prueba. Quería demostrar a todo el mundo que no tenía de qué avergonzarme. Que Dios os bendiga a ti y a nuestro hijo. Adiós.

Laura."

Cuando cerraba la carta, se encontró frente

a frente con su marido. Este cogió el papel y sin leerlo, lo rasgó. Después acogió a su esposa entre sus brazos.

—¿De veras que me perdonas?...—exclamó ella llorando.

—Laura... El valor que has tenido esta tarde, hace innecesario el perdón... ¡Te quiero ahora más que nunca!...

F I N

P A S O ...

¡La Felicidad que llega!

Ya está a la venta el nuevo libro que hacía falta:

Pasado, Presente y Porvenir

POR LAS RAYAS DE LA MANO

Según las teorías y experiencias del

sabio profesor **FILONGTENCH**

Ilustraciones del dibujante **BOSCH**

Precio: 30 céntimos

OIGA!...

Estos son los
mayores éxitos:

TANGOS ARGENTINOS

BIANCO BACHILIA

MARCUCCI

LOS MEJORES TANGOS

IMPERIO ARGENTINA

SPAVENTA

LINDA THELMA

MANUEL BIANCO

CARLITOS GARDEL

PEPE COHAN

SOFIA BOZAN

CATULO CASTILLO

ERNESTO FAMA

JULIO DE CARO

Cada librito contiene 20 tangos modernos diferentes
PRECIO DEL LIBRO: 30 céntimos

Si no los encuentra en su localidad

PÍDALOS ANTES DE QUE SE AGOTEN A

BIBLIOTECA FILMS.-Apartado 707.-BARCELONA

que remitiendo el importe más cinco céntimos
en sellos de correos, se los enviara enseguida

LECTURA PARA TODOS

LA NIÑA BIEN

SANTIAGO IBERO

EL POLLO PERA

A. PEREZ ZAMORA

LA CARABINA

SANCHEZ MORENO

EL PAVO MELÓN

M. NIETO GALAN

UNA MUJER "CAÑÓN"

TOMAS PRIETO

LA SEÑORITA CITROËN

R. PUENTE NEVO

EL CASTIGADOR

JORGE RUEN

LAS NIÑAS DE ROSALES

J. REYGADAS

ILUSTRACIONES DE BOSCH
Precio: PORTADA A TODO COLOR
25 cts. 32 PAGIN S DE TEXTO
PROFUSAMENTE ILUSTRADO

Servimos números sueltos y colecciones completas, previo envío del importe en sellos de correo. Remitan cinco céntimos para el certificado. Franqueo gratis

Biblioteca Filmis - Apartado 707, Barcelona

TANGOMANIA

REVISTA
MUSICAL
ILUSTRADA

Números extraordinarios 60 céntimos

- Núm. 1.—ESTA NOCHE ME EMBORRACHO
LA INGLESITA. Agustín Irusta.
Núm. 2.—EL CARRERITO :: POMPAS DE
JABON. Lucio Demare.
Núm. 3.—NINO BIEN :: AVE NOCTURNA
Roberto Fugazot.
Núm. 7.—BARRIO REO :: ALAS
Irusta - Fugazot - Demare.
Núm. 9.—LA CIEGUITA :: SILBIDO. Gardel
Núm. 12.—DESILUSION :: EL RUISEÑOR.
Eduardo Bianco.
Núm. 15.—COMPADRON :: PERDONA... CHE
Spaventa.
Núm. 17.—LA BORRACHERA DEL TANGO
MUCHACHITO. Mario Melfi.

Números corrientes 40 céntimos

- Núm. 4.—LA REJA. Marcucci.
Núm. 5.—MIS LOCOS SUEÑOS.
Eugenia Galindo.
Núm. 6.—VIDALITA.
Bachicha (I. B. Deambrogio).
Núm. 8.—ARRABAL. May Turganova.
Núm. 10.—LLEVATELO TODO. Giliberti.
Núm. 11.—CARNE DE CABARET.
Imperio Argentina.
Núm. 13.—MOSQUITA MUERTA.
J. Manuel Calvi.
Núm. 14.—CANCIONERO.
Manuel Buzón.
Núm. 16.—BARRIO VIEJO. Guillermo Barbieri.

— PEDIDOS A —

BIBLIOTECA FILMS, Apartado 707 - Barcelona

Servimos números sueltos y colecciones completas, previo envío del importe en sellos de correo. Remitan cinco céntimos para el certificado. Franqueo gratis.

Imprenta Comercial. Valencia, 234, Apartado 707. Barcelona